

# Dinastías y linaje de médicos



*Prof Dr Alfredo Buzzi*

Al estudiar la evolución de la medicina argentina durante los siglos XIX y XX no deja de llamar la atención la existencia de familias de médicos cuyos miembros se destacaron, sea en la práctica profesional, en el terreno académico, o en otras actividades como la política. Para muchos argentinos contemporáneos vinculados al arte de curar los nombres de los Argerich, los Herrera Vegas, los Finochietto, resultan familiares, notablemente gracias a los trabajos del Académico Profesor Julio V Uriburu.

Para aquel interesado en la historia de la medicina es conocida la frecuencia de médicos distinguidos que pertenecían, con distintos grados de parentesco, a una misma familia. Así, el fundador de la anatomía científica, Andrea Vesalio (1514-1564), una de las personalidades médicas más originales y precoces, era hijo, nieto, y bisnieto de médicos.

Yendo todavía más atrás en la historia encontramos que Hipócrates de Cos (470-375 a C), considerado como el Padre de nuestra profesión, era descendiente de una familia de médicos, siendo en aquella época una tradición establecida que los conocimientos médicos pasaran de padres a hijos. En el Juramento Hipocrático se consigna que el estudiante de medicina debe considerar a sus maestros igual que a sus padres, y que deberá transmitir su arte a sus hijos, y a los hijos de su maestro. El célebre filósofo y biólogo Aristóteles de Estagira (384-322 a C), era hijo del médico Nicómano, destacado descendiente, a su vez, de una larga estirpe de médicos cuyo linaje se remontaba, según la leyenda, al propio Asclepios. Nicómano fue médico de la corte del rey Amintas II, fundador del reino de Macedonia, cuyo nieto Alejandro habría de ser uno de los más célebres discípulos de Aristóteles.

El vínculo familiar entre médicos egregios no siempre fue, sin embargo, de padres a hijos. Por ejemplo, Ambrosio Paré (1510-1590), uno de los más grandes cirujanos de todos los tiempos, tenía

*I count him a great man who inhabits a higher sphere of thought, into which other men rise with labour and difficulty; he has but to open his eyes to see things in a true light and in large relations, whilst they must they make painful corrections and keep a vigilant eye on many sources of error.<sup>1</sup>*

Ralph Waldo Emerson (1803-1882)  
*Representative Men*  
*Uses of Great Men*

un hermano y un cuñado mayores que eran cirujanos-barberos, en quienes encontró ayuda e inspiración en los comienzos de su carrera. René Laennec (1781-1826), creador del estetoscopio y de la auscultación mediata, fue educado por su tío, un médico de Nantes, quien despertó su vocación para dedicarse a la medicina. En la historia de la anatomía nos sorprende el gran número de familias cuyos miembros se destacaron en el cultivo de esta disciplina, como los Bell, los Bartholin, los Retzius, los His, y muchos otros.

Cabe preguntarse, entonces, cuál es la causa de esta abundancia de talentos que surge en un determinado medio familiar. Se trata de una facilitación derivada de la compañía y enseñanza de un padre sobre un hijo, de un tío sobre un sobrino, o de un hermano mayor sobre uno menor. O más bien se debe a una transmisión hereditaria y familiar del talento.

Francis Galton (1822-1911) fue un antropólogo nacido en Birmingham que estudió medicina en el *King's College* de Londres. Inspirado por la obra *El Origen de las Especies*, escrita por su primo Charles Darwin (1809-1882) y publicada en 1859, se dedicó a estudiar la herencia de los atributos humanos con métodos estadísticos. Galton encontró que los hombres eminentes tienen un número mucho mayor de parientes destacados que los de un número igual de hombres tomados al azar. Galton demostró, además, mediante el análisis de la distribución de calificaciones entre los candidatos a un examen, que las mismas leyes se aplican a las condiciones intelectuales que a las características físicas. Describió sus hallazgos en 1869, en una obra titulada *Hereditary Genius (Genio Hereditario)*, siendo considerado el fundador de la eugenesia, también vinculada con la genética. En el prefacio de su libro declara que debería haberlo titulado *Hereditary Ability (Habilidad Hereditaria)*, ya que la palabra "Genio" implica una habilidad de muy alto grado y de frecuencia muy rara. Su incidencia probablemente no pasa de uno en un millón. En este sentido, el Dr Samuel Johnson (1709-1784), lexicógrafo y hombre de letras inglés,

1. Traducción de Emerson: Considero un gran hombre a aquel que habita una esfera de pensamiento más alta, en la que otros hombres ascienden con trabajo y dificultad; él sólo tiene que abrir sus ojos para ver las cosas en una luz verdadera y en grandes relaciones, mientras que ellos deben hacer correcciones dolorosas y mantener un ojo vigilante sobre muchas fuentes de error.

afirmó que el verdadero genio es una mente de gran poder orientada accidentalmente hacia una dirección particular. La eminencia, por otra parte, es una cualidad mucho menos rara. De acuerdo a Galton, una persona eminente es alguien que ha alcanzado una posición encumbrada, con una frecuencia estimada de uno en cuatro mil.

A comienzos del siglo XX se intentaron adaptar las ideas de Galton a los conocimientos que se habían acumulado desde 1869, año en que su obra fue publicada. La importancia que él asignaba a la herencia de las condiciones intelectuales ha sido apoyada por las investigaciones mendelianas de Hurst y de Nettleship, y por los trabajos matemáticos de Kart Pearson y sus discípulos, que extendieron notablemente los métodos biométricos de Galton.

Resulta difícil explicar las diferencias que existen entre el genio y la eminencia. Las opiniones están divididas sobre, por un lado, la importancia respectiva de la herencia y, por el otro, la educación y el medio ambiente para llegar a lograrlo. Francis Galton no dudaba en afirmar que la herencia era más importante que la educación. La historia abunda, en efecto, en ejemplos de habilidad hereditaria y familiar, como las hermanas Charlotte (1816-1855), Emily Jane (1818-1848) y Anne Brontë (1820-1849) en la literatura, y los Bach en música. Esta familia tuvo ocho generaciones de músicos talentosos y durante una reunión familiar realizada en 1750 pudieron asistir 120 de ellos.

La familia Gregory constituye un ejemplo de talento hereditario que produjo dieciséis profesores en distintas universidades durante cinco generaciones. James Gregory (1638-1675) era hijo de John Gregory y de Janet Anderson, que vivieron en Escocia en el siglo XVII. Bien puede considerársele un genio, ya que perfeccionó el telescopio de reflexión, llamado telescopio gregoriano, que describió en su obra *Óptica promovida*, de 1663. Fue un precursor de Isaac Newton (1642-1727), con quien mantuvo contacto epistolar, actuando como profesor de matemáticas en St Andrews en 1669, y en Edimburgo en 1674. Su hermano David Gregory (1661-1708), matemático y astrónomo, tuvo una descendencia numerosa, tres de sus hijos y dos nietos fueron profesores de matemáticas, astronomía e historia en las universidades de St Andrews, Oxford y Edimburgo. James Gregory tuvo un hijo que llevaba su mismo nombre, que fue profesor de medicina entre 1725 y 1732 en la universidad escocesa de Aberdeen, fundada en 1494 en la cual se enseñó medicina antes que en ninguna otra facultad en Gran Bretaña. Su hijo, otro James, lo sucedió en ese puesto, el que pasó a su hermano menor John Gregory (1724-1773) después de su muerte en 1755. John tuvo una carrera brillante, primero en Aberdeen y luego en Edimburgo, donde sucedió a Robert Whytt como profesor de medicina. John murió en 1773, y su sucesor en la cátedra fue el

renombrado William Cullen (1710-1790). Después de la muerte de este último, el hijo de John, James Gregory (1753-1821) fue designado para reemplazarlo, siendo el quinto de su familia en ocupar una cátedra en la universidad de Edimburgo. El hijo de James, William Gregory, fue profesor de química, mientras que su sobrino William Pultney Alison (1790-1859) mantuvo en sucesión tres cátedras en Edimburgo, las de medicina legal, fisiología y práctica de la medicina. La dinastía de los Gregory, citada como ejemplo de la transmisión hereditaria de habilidad intelectual, llegó así hasta mediados del siglo XIX.

Un recuerdo de dos familias en las que contrastan los factores hereditarios, educacionales y ambientales puede ser de ayuda para esclarecer esta cuestión. Nos referimos a los Hunter y a los Monro, ambas nativas de Escocia, y particularmente a John Hunter y a Alexander Monro primero.

John Hunter (1728-1793), cuyos restos descansan en la Abadía de Westminster, es considerado uno de los tres más grandes cirujanos de la historia, junto con Ambroise Paré (1510-1590) y Joseph Lister (1827-1912). Si bien no realizó ningún descubrimiento fundamental, cambió la práctica de la cirugía, desde una artesanía a una ciencia. Su notable museo de anatomía comparada del *Royal College of Surgeons* es un monumento imperecedero a su talento creador y a su energía ilimitada. Después de su muerte, sus colegas lo ungieron con el honroso título de "Padre de la Cirugía Científica". Sin embargo, su infancia y adolescencia no hacían prever un futuro tan brillante, sino más bien todo lo contrario. Huérfano de padre cuando tenía diez años, fue el hijo menor de una prole numerosa, protegido y malcriado por su madre. Tuvo un retardo notorio para leer y escribir, lo que recién consiguió a los diecisiete años, lo que retrospectivamente se ha diagnosticado como una dislexia o una afasia del desarrollo. Cuando todo indicaba que su futuro estaba en algún oficio manual, recibió una invitación de su hermano William, diez años mayor, para que trabajara con él en Londres. William Hunter (1718-1783) tenía una bien ganada reputación como profesor de anatomía y obstetra destacado. John comenzó a diseccionar los preparados anatómicos para las clases de William y poco a poco se hizo evidente que el joven iletrado y aparentemente estúpido era en realidad el más original y talentoso de los dos hermanos. No debe sorprendernos que ambos tuvieran un distanciamiento irreparable por cuestiones de prioridad sobre el descubrimiento de la circulación placentaria. William quedó sorprendido por la fama de John, y no concurrió a su casamiento con Anne Home; por su parte, John no estuvo presente en el funeral de William.

La vida de John Hunter podría constituir un ejemplo de talento familiar, de un joven en apariencia infradotado que llegaría a ser uno de los más

grandes cirujanos de la historia, un investigador con una capacidad notable para interrogar a la naturaleza y para formar discípulos, con una escasa educación en las tradiciones, de índole intelectual, académica y literaria.

La historia de la dinastía de los Monro difiere marcadamente de la de Hunter y demuestra que el talento hereditario no es siempre el único factor que decide el éxito o el fracaso científico de una trayectoria humana. Los tres integrantes del linaje de los Monro, llamados Alejandro *primus*, *secundus* et *tertius*, ejercieron en sucesión la cátedra de anatomía de la Facultad de Medicina de Edimburgo durante 126 años. En cuanto al ejercicio de dicha cátedra, cabe ser destacado que la carrera había sido deliberada y cuidadosamente planeada por el padre, sobre todo en el caso de Alexander Monro primero. En efecto, su padre, John Monro, cirujano militar, había estudiado medicina en Leyden, y pensó que Edimburgo debía tener una escuela de medicina de un estilo similar. Con notable visión, pensó que su hijo Alexander, que tenía en ese momento tres años de edad, debería ser el instrumento para materializar su proyecto, planificando su educación paso a paso para que llegara a ser médico primero y profesor de anatomía después, y con ese cargo fundara la primera escuela de medicina de la capital de Escocia. El plan alcanzó un éxito completo. Aceptando que el intento para decidir el destino de un ser humano es extremadamente incierto, la lealtad de los Monro a una larga tradición familiar los llevó a la fama. No hay duda de que el destino de un joven puede ser guiado por familiares y maestros. John Hunter le debió a su hermano William su iniciación en la anatomía y en la disección; en tanto que Alexander Monro primero le debió casi todo a su padre John Monro.

Alexander Monro primero (1697-1767) nació en Edimburgo, y tuvo su entrenamiento médico en Londres, París y sobre todo en Leyden, cuya universidad estaba en el pináculo de la fama como centro de educación médica. El joven Monro tuvo la suerte de ser uno de los discípulos preferidos de Hermann Boerhaave (1668-1738), ya que actuaba como intérprete de los pacientes que acudían a consultar a este gran clínico desde Inglaterra y Escocia.

A su regreso a Edimburgo, Alexander Monro fue designado profesor de anatomía y cirugía, y en 1726, junto a otros cuatro médicos, fundó la Facultad de Medicina de esa ciudad. Tenía veintinueve años de edad. En 1741, junto con su padre, su constante guía y consejero, fundó la *Royal Infirmary (Enfermería Real)*. El interesante experimento de educar a su hijo desde una temprana edad con un propósito bien definido fue repetido por Alexander Monro primero, cuyo hijo, Alexander Monro segundo (1733-1817) lo sucedió en la cátedra de anatomía. Su padre había sido un maestro destacado de anatomía, y un administrador competente, pero no hizo ningún descubrimiento original en esa disciplina. El hijo, en cambio, que también había estudiado en Leyden, descubrió el foramen interventricular que lleva su nombre, hallazgo que publicó en 1797.

Cuando se retiró de la cátedra en 1808 fue sucedido por su hijo Alexander Monro tercero (1773-1859), también preparado especialmente para esta tarea. En este caso el experimento fue menos exitoso ya que si bien ejerció la cátedra durante 40 años, no mantuvo la jerarquía de su padre y de su abuelo. Se dice que en sus clases se limitaba a leer los manuscritos de este último, que tenían más de 100 años.

Hemos visto dos caminos, muy diferentes entre sí, para ingresar y transitar el terreno académico de la medicina, ejemplificados en las familias de los Hunter y de los Monro. Por un lado, John Hunter, que después de la ayuda inicial de su hermano William, se educó a sí mismo y siguió su propio camino, con resultados sorprendentes que aún perduran. Por el otro, Alexander Monro, influenciado, aconsejado y guiado por su padre desde su infancia, con mucho éxito.

**Prof Dr Alfredo Buzzi**

*Profesor Emérito y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires*